

El día que el sol se detuvo



8ª SEMANA **1**

inTro

Misericordia en el juicio

Aunque el libro de Josué es un libro que registra juicios, también registra misericordia. La destrucción de las naciones cananeas fue un juicio que Dios había retrasado por cuatrocientos años (ver Gén. 15: 13-16). La historia de Josué ilustra que la misericordia precede a los juicios de Dios. Durante cuatrocientos años, todos los habitantes de Canaán vivieron bajo la misericordia de Dios, pero Dios no permitiría que siguieran hundiéndose en el pecado y la corrupción para siempre. Finalmente, los cananeos llegaron a un punto en el que Dios determinó que no podía permitirles ir más allá. Sin embargo, aun cuando el juicio llegó, Dios mostró misericordia a los que fueron receptivos.

Antes de que comenzara la conquista de Canaán, Dios había dado instrucciones concretas por medio de Moisés sobre cuáles de las naciones idólatras debían ser destruidas debido a sus prácticas degradantes y cuáles podían ser perdonadas si se rendían. Dios nombró siete naciones que debían ser completamente destruidas (ver Deut. 7: 1-2). Para los otros pueblos fuera de esas siete naciones, Dios hizo provisión de manera que Israel hiciera la paz con ellos si estaban dispuestos (20: 10-11). E incluso después de que Dios pronunciara juicio contra las siete naciones, sus juicios podían ser revertidos si ellos se arrepentían. Incluso después de haber anunciado públicamente sus juicios, se arrepentirá si la gente se arrepiente. Por ejemplo, en tiempos de Jonás, los habitantes de Nínive estaban condenados a la destrucción, pero recibieron la misericordia de Dios porque se arrepintieron y se volvieron a él con humildad (ver Jon. 3: 4-10). El libro de Jeremías nos asegura que Dios librará a cualquier nación del juicio «si esa nación se aparta del mal» (Jer. 18: 8). A diferencia de los ninivitas, los cananeos no recibieron misericordia porque sus corazones

estaban endurecidos, exceptuando a Rahab y su familia, y a los gabaonitas de la región montañosa.

De todas las ciudades de Canaán, solo los gabaonitas hicieron las paces con Israel (ver Jos. 11: 19-20). Los gabaonitas pertenecían a la nación hevea (9: 3, 7) y, por tanto, estaban entre las siete naciones que habían recibido el juicio divino. A pesar de que los gabaonitas emplearon una forma equivocada de pedir misericordia (ver Jos. 9: 3-6), Dios los aceptó. Sin embargo, a causa de su falta de honradez, Josué los destinó a ser aguadores y leñadores del Santuario. Fueron limitados a estas tareas como castigo por su engaño (vv. 22, 23). Aun así, dentro de esta maldición había una bendición: al tener responsabilidades en el Santuario, renunciaron a sus ídolos y se convirtieron en parte integrante del sistema de culto israelita.

La historia posterior de los gabaonitas muestra los privilegios que obtuvieron y la lealtad que mantuvieron hacia Israel. Cuando los ejércitos de Babilonia destruyeron Jerusalén siglos más tarde, los hijos de Gabaón regresaron con Nehemías para ayudar a reconstruir Jerusalén (ver Neh. 7: 25). Los gabaonitas podrían haber seguido disfrutando de los lujos de Babilonia, pero, al regresar con Nehemías, demostraron su fe en el Dios de Israel y en el destino de Jerusalén.

Al igual que los gabaonitas, que sabían que el Dios de Israel había decretado su destrucción, todo pecador en este mundo vive bajo una sentencia de muerte (ver Rom. 6: 23). Solo por la misericordia de Dios puede alguno de nosotros encontrar un lugar de pertenencia en su familia. Tal vez nos acercamos a Dios con miedo, con mentiras y con todo tipo de bagaje, pero Dios busca todas las oportunidades para mostrar su misericordia a quienes se acercan a él.

Cuando los reyes vecinos se enteraron de que los gabaonitas se habían pasado a los israelitas, reunieron inmediatamente a todos sus ejércitos y se volvieron contra ellos. Josué respondió con prontitud, pues Israel no solo había hecho un tratado con los gabaonitas, sino que Gabaón estaba situada en un lugar estratégico. Esta ciudad vigilaba los pasos hacia el centro y el sur de Palestina. Quien quisiera controlar Canaán necesitaba controlar Gabaón. Israel marchó durante la noche desde Gilgal y llegó a Gabaón al amanecer. Su repentina llegada sobresaltó a la alianza cananea. En este campo de batalla, protegiendo a los gabaonitas que recientemente habían sido condenados a la destrucción, Dios obró uno de los milagros más extraordinarios de toda la Biblia.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 10: 1-15. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 10, 11.



8ª SEMANA **2**

inTerioriza



El Señor luchó por Israel

El elemento sorpresa dio a Josué y a su ejército una ventaja estratégica, pero la bendición de Dios es lo que les dio una ventaja decisiva. El Señor fortaleció a Josué para la batalla con estas palabras: «No les tengas miedo, porque yo voy a entregártelos, y ninguno de ellos va a poder hacerte frente» (Jos. 10: 8). Josué se enfrentó a una temible coalición de cinco reyes amorreos y sus ejércitos, pero permaneció centrado en el poder de Dios y no en la fuerza de sus enemigos.

Las tropas amorreas sufrieron graves pérdidas a causa del inesperado ataque de los israelitas, pero una tormenta que dejó caer grandes piedras de granizo causó aún más bajas (v. 11). La combinación de la espada y el granizo permitió a Israel obtener la victoria aquel día. El esfuerzo humano cooperó con el poder divino. A menudo tenemos la tentación de pensar que la fe nos permite quedarnos al margen como espectadores mientras Dios hace todo el trabajo duro, pero Dios nos llama a involucrarnos. La fe requiere acción (ver Sant. 2: 18).

Mientras Josué observaba el sol, calculó que el día acabaría antes de que terminara la batalla, así que el enemigo podría escabullirse en la oscuridad. En una de las oraciones más audaces de toda la Biblia, le pidió a Dios que el sol se detuviera en el cielo para que el ejército de Israel tuviera tiempo suficiente para obtener una victoria decisiva (ver Jos. 10: 12-14). Dios concedió la audaz petición de Josué, deteniendo la rotación de la Tierra y manteniendo el sol quieto en el cielo. Sin embargo, este espectacular milagro no hizo que Israel disminuyera sus esfuerzos. Josué lideró la carga contra los cananeos, lanzándose a la lucha con decisión. Aunque Dios quiere que nos apoyemos en él para obtener fuerza, apoyo, guía y seguridad, nuestra fe en sus capacidades nunca debe ser una excusa para la inactividad. Israel luchó duro y durante mucho tiempo porque confiaba en que Dios estaba con ellos.

La Biblia dice que «el Señor peleaba a favor de Israel» (v. 14). En este caso, Dios les había prometido la victoria (v. 8). Hoy, nosotros también podemos orar para que Dios pelee nuestras batallas contra Satanás y contra nosotros mismos, porque él nos ha prometido la victoria en su nombre (ver Sant. 4: 7). Sin embargo, en situaciones en las que Dios no promete la victoria (como en los conflictos interpersonales) debemos permanecer humildes y confiar en que él juzgará qué es correcto.

Aquellos a quienes percibimos como enemigos nuestros también pueden estar orando para que Dios luche por ellos. No debemos esperar que Dios luche siempre por nosotros de la forma precisa que esperamos. En última instancia, debemos entregar la batalla al Señor y pedir que se haga su voluntad, incluso cuando eso pueda significar un resultado diferente del que nosotros deseamos.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 10, 11. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cuándo ha peleado Dios tus batallas por ti? ¿Qué lecciones aprendiste?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



La fuerza de los caballos

Cuando Josué terminó de conquistar las ciudades-estado del sur de Canaán, trasladó sus tropas hacia el norte, donde se encontró con una oposición militar aún más fuerte. Los habitantes de los territorios del norte habían formado ejércitos bien equipados y habían establecido alianzas. «Todos estos reyes salieron con sus ejércitos y con muchísimos caballos y carros de guerra. Eran tantos los soldados que no se podían contar, como los granitos de arena a la orilla del mar» (Jos. 11: 4). Cuando Josué se enfrentó a otra difícil batalla, Dios volvió a darle seguridad: «No les tengas miedo, porque yo haré que mañana, a esta misma hora, todos ellos caigan muertos delante de ustedes» (v. 6).

A pesar de enfrentarse a enemigos más fuertes que nunca, el mayor peligro para Israel no era la derrota. Su mayor tentación era enorgullecerse de sus victorias y depositar su confianza en los nuevos caballos y carros que habían capturado. Para evitar que confiaran en sus propias fuerzas, Dios les dio instrucciones estrictas de desjarretar a todos los caballos que capturaran y quemar todos los carros que obtuvieran. Desjarretar a un caballo significaba cortar el tendón principal de la pata trasera, de modo que quedara lisiado y no fuera apto para la batalla. A veces, la mejor manera de resistir la tentación es eliminarla y restringir el acceso a ella. Dios sabía que adquirir grandes cantidades de caballos y carros listos para la batalla no era lo que los israelitas necesitaban.

En realidad, no se trataba de los caballos ni de los carros, sino de quién sería la fuerza de Israel. Mientras todas las naciones circundantes confiaban en su poderío militar, Israel tenía que demostrar que su fe estaba en otra cosa. El salmista lo expresó con acierto: «Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios confiaremos» (Sal. 20: 7, NBLA). Dios quiere dar a su pueblo otro tipo de victoria. Quiere hacer algo totalmente inesperado por su pueblo. Desde un punto de vista humano, desjarretar a los caballos y quemar los carros era algo muy ilógico. Ningún general militar en su sano juicio rechazaría tales ventajas estratégicas. Sin embargo, Dios juega con otras reglas. Su pueblo a veces hace cosas radicales que solo pueden explicarse por su confianza en Dios y en sus planes.

Hoy en día, el mundo tiene muchas expectativas sobre cómo debe ser el éxito y cómo una persona debe seguir una carrera. ¿Es posible que Dios esté buscando jóvenes que no se guíen por las expectativas del mundo, sino que vivan de una manera radical y completamente inesperada?

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cuándo te ha llamado Dios a hacer cosas que no tienen sentido para los demás?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué enseñan los siguientes pasajes bíblicos sobre la confianza en el poder de Dios para liberar?

Salmo 33: 17

Salmo 76: 6-9

Salmo 147: 10

Proverbios 21: 31

Isaías 31: 1-3

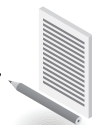
Jeremías 51: 21

Oseas 1: 7

Amós 2: 15

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 10: 1-15?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **5**

inVita



Control absoluto de la naturaleza

La Biblia presenta a Dios como dueño absoluto de la naturaleza. La creación está bajo la autoridad de su Creador. Dios no está sujeto a las leyes de la ciencia tal como las entendemos nosotros. El sol, que tantas culturas antiguas respetaban profundamente como un dios, obedecía al Dios de Israel. Así como el milagro del sol que se detuvo para Israel desafió la confianza de los antiguos paganos en el dios sol, los otros milagros de la Biblia confrontan la visión naturalista del mundo en la que tantos creen hoy. El naturalismo rechaza las explicaciones sobrenaturales o espirituales y enseña que la naturaleza es todo lo que existe. La creación del mundo, el diluvio, las plagas que cayeron sobre Egipto, el sol que se detuvo para Josué y los muchos otros acontecimientos sobrenaturales registrados en la Biblia no pueden ser explicados por la ciencia y son rechazados en la cosmovisión naturalista.

Incluso algunos cristianos tratan de descartar los milagros de la Biblia, pero quienes intentan dar una explicación naturalista a cada milagro deshonran a Jesús, cuyas obras no pueden explicarse sino por lo sobrenatural. Jesús curó a los enfermos, dio la vista a los ciegos, devolvió el oído a los sordos, sanó a los leprosos, calmó tormentas, caminó sobre el agua, dio de comer a miles de personas con la comida de un niño y resucitó a los muertos. Estos milagros constituyen una prueba crucial del origen celestial de Cristo, y dejan sin excusa a las personas que lo rechazan (ver Juan 3: 2; 6: 36; 14: 11). Los milagros de Jesús hicieron que su fama se extendiera rápida y ampliamente, y dieron credibilidad a todo lo que enseñaba.

Mientras que Josué siempre señaló a Dios como su única fuente de poder, Jesús afirmó ser la fuente de poder. Dijo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25). «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14: 6). Jesús hizo afirmaciones que ningún otro profeta verdadero había hecho jamás. «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar» (10: 17-18, RV95). El apóstol Juan testificó: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (1: 4). Todos los milagros que Jesús realizó fueron para ayudar a la gente a responder a la pregunta más importante de todas:

¿quién es él? Según Pablo, Jesús es nuestro Creador: «En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible. [...] Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden» (Col. 1: 16-17). Él es nuestro Creador, nuestro Sanador y nuestro Redentor, Aquel que vino a la tierra para mostrarnos un camino mejor y obrar el mayor milagro de todos: renovar nuestros corazones pecadores.

Medita nuevamente en Josué 10, 11 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo influye lo que creemos sobre el poder de Dios en nuestra comprensión del evangelio?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlícate



Ayuda divina

«**M**ientras los amorreos continuaban huyendo precipitadamente, procurando hallar refugio en las fortalezas de la montaña, Josué, mirando hacia abajo desde la altura, vio que el día iba a resultar corto para completar su obra. Si sus enemigos no quedaban completamente derrotados, se reunirían y reanudarían la lucha. “Entonces Josué habló a Jehová, [...] y dijo en presencia de los israelitas: ‘Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón’. Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. [...] El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero”.

»Antes de que anoheciera, la promesa que Dios hizo a Josué se había cumplido. Todo el ejército enemigo había sido entregado en sus manos. Israel iba a recordar durante mucho tiempo los acontecimientos de aquel día. “No hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel”. “El sol y la luna se detienen en su lugar, a la luz de tus saetas que cruzan, al resplandor de tu refulgente lanza. Con ira pisas la tierra, con furor piseas las naciones. Has salido para socorrer a tu pueblo” (Hab. 3: 11-13).

»El Espíritu de Dios inspiró la oración de Josué, para que se manifestara otra vez el poder del Dios de Israel. Por consiguiente, la petición no evidenciaba presunción por parte del gran caudillo. Aunque Josué había recibido la promesa de que Dios derrocaría ciertamente a los enemigos de Israel, realizó un esfuerzo tan ardoroso como si el éxito de la empresa dependiera solamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso. El hombre que exclamó: “Sol, detente en Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón”, es el mismo que durante muchas horas permanecía postrado en tierra, en ferviente oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres que oran son los hombres fuertes.

»Este gran milagro atestigua que toda la creación está bajo el dominio del Creador. Satanás procura impedir a los hombres que vean la intervención divina en el mundo físico y quiere ocultarles la obra incansable de la gran Causa primera. Este milagro reprende a todos los que ensalzan a la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 47, pp. 484-485



8ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Por qué salvó Dios a los gabaonitas a pesar de que estaban entre las siete naciones que iban a ser destruidas?**
- ☞ **¿Por qué los reyes de Canaán se volvieron repentinamente contra los gabaonitas?**
- ☞ **Cuando alguien cambia su lealtad a Dios, ¿qué reacciones has visto en su familia, amigos o compañeros de trabajo?**
- ☞ **¿Qué oposición has encontrado por defender a Dios?**
- ☞ **¿En qué situaciones puedes reclamar las promesas de Dios y esperar que él luche por ti? ¿Hay situaciones en las que no puedes hacer eso?**
- ☞ **¿En qué situaciones le has pedido a Dios que luche por ti, pero obtuviste un resultado diferente al que esperabas?**
- ☞ **¿Qué nos dice el hecho de que el sol se detuviera durante casi un día sobre el control que Dios tiene sobre la naturaleza?**
- ☞ **¿Por qué exigió Dios que los israelitas desjarretaran a todos los caballos y quemaran los carros que capturarán? (Ver Jos. 11: 6).**
- ☞ **¿A qué tentaciones te enfrentas que necesitas superar eliminando algo de tu vida?**
- ☞ **¿Qué experiencias de la vida te han enseñado a confiar en Dios? Si lo consideras oportuno, cuéntaselo al grupo.**